

muerte, que á mí me ha resucitado? ; cuantas no son ya las veces que se ha salvado de la rabia insensata de los impíos que osan perseguirle! Nada importa : á él solo pertenecen todos mis pensamientos , de él solo debo ocuparme?

Pensando así, y sumido en su melancólica distraccion, llegó Sémida hasta el lugar de los sepulcros, donde en una tumba vacía y recientemente tallada en las rocas reconoció la que para él se abrió, la que le esperaba para entregarle á la destruccion, cuando la voz del Mesías le volvió á llamar á la vida. Al aspecto de aquella tumba apodéransese de su espíritu nobles y elevados pensamientos que le desunen enteramente de la tierra, y de nuevo promete entonces consagrar su existencia entera á su divino bienhechor.

Entre tanto esperaban los amigos de Jesus, que en la sala se habian quedado, en melancólico silencio la llegada del Salvador. Singularmente María sufría con terrible inquietud.

« No viene, dijo, voy á salirle al encuentro. Si aun no le han inmolado á su odio sanguinario los enemigos que le persiguen; si aun vive mi amadísimo hijo, quiero verle; y alentada por la dulce Magstad de su mirada, enlazaré con mis brazos sus rodillas. María Magdalena halló gracia ante él arrojándose á sus pies, sin embargo de que no es su madre; no me rechazará á mí, no dejará de escu-

charme cuando le diga : Por las primeras lágrimas que derramaste sobre la tierra ; por los celestiales gozos que inundaron mi alma cuando los Angeles bajaron á adorarte en la cuna ; por la memoria del solemne momento en que, despues de haberte buscado durante muchos dias, te hallé en el templo rodeado de los doctores, cuyo caduco saber se humillaba ante la divina ciencia del niño ; por el Espíritu Santo que en tí habita y que te hace ser el bienhechor de la humanidad : ten compasion de tu madre y prométela que vivirás. »

Y pronta como el pensamiento cuando se levanta al cielo que le inspira, corrió María al camino de Betania, por donde debia llegar su hijo : pero Jesus viéndola, no con sus mortales ojos, sino con los divinos que penetran el pensamiento de los seráfines, y distinguen todos los átomos que nacen y mueren en la creacion, pensó :

« Sí, María, tendré compasion de tí ; y la gracia que hallarás ante tu hijo, cuando este haya resucitado, será bella y brillante. »

Pensando así, tomó Jesus, para evitar el encuentro con su madre, un sendero de travesía ; y sus discípulos, y los ángeles que invisibles le acompañaban, le siguieron todos en silencio.

Cerca del Gólgota ¹ se detiene Jesus á la entrada

¹ Cerro extra-muros de Jerusalem, donde se ejecutaban las senten-

de un sepulcro que José de Arimatea hizo abrir en la falda de una aislada roca con ánimo de que en él descansasen un día sus mortales despojos; porque aun estaba su espíritu muy ligado á la tierra para que pudiese adivinar qué santuario era el que elevaba, y qué cadáver era el que allí habia de depositarse.

Sumido en una profunda meditacion el Hijo del Hombre contempla alternativamente la tumba y la colina del Gólgota que ya el crepúsculo vespertino comienza á envolver con sus pardas sombras.

« Desvanécense en fin los últimos rayos de la luz del dia (dijo para sí) y con ellos las penas de la vida: la noche y el sueño reparador llegan con la brisa embalsamada del oeste, y las sombras de las nubes despliegan sus fantásticas alas sobre el Gólgota. Temido monte, de quien aparta horrorizado el caminante la vista, porque con tu polvo no cubres sino los huesos de los malhechores que la humana justicia inmola al reposo de la sociedad, pronto brillarás con celeste resplandor, porque vas á convertirte en ara del mayor de los sacrificios. Pronto está la víctima y gozosa espera la muerte. Muerte sublime, que vas á rescatar á la especie

de muerte, y quedaban espuestos sus cadáveres que las aves de rapiña destrozaban. Llamásele tambien Calvario, es decir *altura de la cruz*. — T. F.

humana y á iniciarla en la eternidad: ¡yo te saludo! Ven y que sean el cielo y la tierra testigos del golpe con que vas á herirme. Sentado á la diestra de mi padre, era yo como él lo es, el creador y el amigo de los hombres, ahora soy su hermano; por amor de ellos va á correr toda mi sangre; despues vendré á dormir bajo esta fresca bóveda que previsoras manos prepararon. Mas dulce será mi sueño que el reposo mismo por qué clamaba Adan, cuando al través del melancólico ruido de una noche de otoño oyó que una voz misteriosa le decia: esa tierra que se cubre de hojas secas te ha abierto una tumba; prepárate á dormir durante largos siglos sin oír la voz de tus nietos que vendrán á jugar sobre esa tumba para hundirse á su vez en ella. — Perdido se han los siglos en la eternidad, la tierra se ha tragado innumerables generaciones, y esas en su seno yacen sordas á los fugitivos pasos de las nuevas generaciones que deslizándose sobre las ruinas de lo pasado con él se confunden, para abrir paso á un porvenir igualmente efimero que cuanto le ha precedido. Todas y para siempre, van en fin á despertarse, porque yo por un instante me he hecho perecedero como ellas. Nada tienen los cielos de comparable á la alegría que me causa la idea de ese momento en que va salir la humanidad de su letargo. Para siempre desaparecerán de la tierra regenerada la duda, la inquietud y las lá-

grimas ; ni un solo monumento fúnebre erizará la superficie del globo , y la muerte no será mas que la sonrisa de un bello triunfo.... ¡Ya llegan mis resucitados ! ¡Ya veo brillar sus aereas vestiduras y sus nobles cicatrices ; y oigo sus gritos de triunfo aclamando al hijo del hombre que se hizo su hermano ! ¿Quién podrá contarlos sobre la tierra ? ¿quién podrá contarlos en los cielos ? Su número es infinito y ellos son míos. ¡Yo he aniquilado lo que pasó , y he devuelto á la creacion su primitiva pureza ! Aun no se ha consumado la regeneracion , pero se consumará cuando tú , lúgubre Gólgota , hayas bebido toda mi sangre , cuando en tí haya reposado , tumba ahora abierta y vacía. »

En medio de estos proféticos pensamientos hase acercado el Mesías á Jerusalem ; y no lejos de la ciudad , ya sumida en las tinieblas , llegó Judas y silenciosamente se incorporó con los demas discípulos , afectando en vano la calma y la tranquilidad , porque le domina un doloroso sentimiento que acelera los latidos de su corazon. Ituriel que seguia al traidor , se detuvo sobre la copa de un alto palmero , del cual bajó al pasar Jesus á su inmediacion ; y colocándose invisible al lado del hijo de Dios , comenzó á hablar con él en cierto místico language del alma que el mortal mas virtuoso no comprende , hasta que con el último suspiro envia su pensamiento al cielo donde se le espera.

« Hijo del Eterno , dijo el serafin ; tus ojos han leído en el libro de la vida de Judas , tú sabes que te ha vendido ese miserable á quien te has dignado instruir con tus palabras y ejemplos. Ha presenciado tus milagros , ha oido tu voz prometiéndole la inmortalidad ; ¡y te ha vendido !... Yo no soy ya su angel custodio. Cuando rodeado por tus fieles discípulos juzgues al universo , me presentaré al pié de tu trono , estenderé la mano en las eternas noches , armaré mi voz con la fuerza del trueno y diré : ¡ en nombre del que ha derramado en la cruz toda su sangre , Judas Iscariote se ha hecho indigno de contemplar al Hijo del Hombre en su gloria ! Las cicatrices del crimen han surcado su frente y se unen á mí para acusarle : él me ha rechazado á mí y yo le abandono al abismo de perdicion que lo reclama. »

Y mirando al Mesías , leyó en su pensamiento que podia sin ofenderle abandonarse á su dolor.

« ¡ Ay de mí ! (continuó) ¿qué se han hecho las dulces esperanzas que en tí fundé , desdichado Judas ? Destinado estabas á oír el himno celeste que acompaña á los mártires al suplicio celebrando su triunfo : preparábame yo á volar al encuentro de tu alma , cuando en gloriosa muerte se apartase del cuerpo para conducirla á los pies del Mesías ; y allí te hubiera colocado en el brillante asiento que los cielos te guardaban , te hubiera llamado mi amigo y

mi hermano, y tú me habrias iniciado en los piosos misterios de los cristianos, contándome como recibieron la fe que hace imposible el pecado, y hace que encuentre el alma placeres en los tormentos del cuerpo. Desvanecido se han mis dulces ilusiones como la sonrisa de la primavera con el ardor del estío, como la flor de la vida del adolescente bajo la guadaña de la muerte. No hace mucho era yo el custodio de un santo; y ahora estoy solitario y rechazado. Mis hermanos los serafines, apartarán de mí sus afligidos ojos. Habla, hijo del Eterno, ¿debo huir á los cielos, ó te dignarás concederme la gracia de que permanezca á ser testigo de tu divina pasion?

Y responde Jesus:

« Juan tiene dos ángeles en su guarda: quiero concederle igual favor á Simon Pedro que lo ha menester, porque en breve le visitará el espíritu del mal. Vela sobre él. »

Arrojóse inmediatamente el bienaventurado serafin en brazos de Orion, y entrambos se propusieron apartar todo mal pensamiento del discípulo confiado á su custodia.

¡O tú que me has sostenido hasta aquí, Musa de Sion! haz dulces y solemnes mis cantos, porque voy á referir el adios del divino maestro á sus amados discípulos, voy á pintar al mas santo de los discípulos en el momento en que reclinado en el seno de Je-

sus, alzó á él sus ojos bañados en lágrimas, como mas tarde los levantó al cielo en las desiertas playas de Patmos, cuando se dignó dictarle el Salvador mismo la mas sublime de sus revelaciones¹; voy á pintar al apostol predilecto, que así como Santiago tuvo la honra de oirse llamar *Hijo del trueno*².

Entra Jesus en Jerusalem, pasando por los palacios de los ricos sin mirarlos, y yendo derecho á la morada de un pobre donde quiere comer por última vez en la tierra. Los dos discípulos que le habian precedido hicieron servir el cordero pascual; y todos tomaron asiento en torno de la mesa.

Sentado cerca de su maestro, en el hombro de este apoya Juan su espalda, y se le sonrie dulcemente.

En el rostro y las miradas de Jesus se ven á un tiempo el vivo resplandor de un espíritu profético que lee en el porvenir, y la tristeza de quien por última vez se ve rodeado de los objetos caros á su corazon.

« Feliz soy, les dijo, viéndoos á todos cerca de

¹ El Apocalipsis.—T. F.

² Llamo el Señor á Juan (después evangelista) y á Santiago el Mayor, su hermano, en el momento en que estaban remendando las redes de su padre el Zebedeo que era pescador de oficio. A esos dos hermanos llamó Jesus *Boarnegés*, que significa *hijos del trueno*.—T. F.

mí; tenia necesidad de reuniros por última vez, ¡porque en breve será preciso separarnos! — Hubo en otros tiempos un profeta, á quien fué concedido ver al Eterno, oír el himno de los seráfines, sentir como bajo sus plantas se estremecian las escaleras del templo heridas por las voces inmortales, ver llenarse el santuario de una nube embalsamada como el humo de la mirra que se quema sobre el altar ⁴. Yo estaba entonces sentado á la diestra de mi padre: en honra mia se estremeció el templo, cantaron los seráfines, se consumó la ofrenda de los cielos. ¡Aun dormia en el caos este mundo que habitais, y ya reinaba yo sobre los inmortales! No os es dado todavía comprender tan alta verdad, pero recordad que el mismo profeta, á quien se concedió que contemplase á su Dios, recibió de él el don de leer en lo futuro. Y he aquí lo que vió: á un hombre que por la forma parecia hijo de Adan, como vosotros. Oid las palabras del profeta con respecto á ese hombre: « desvanecido se ha la hermosura del hijo del hombre; la dulce sonrisa de la juventud, la imponente calma que daba testimonio de la paz de su alma, se han apartado de él para siempre. Todas las humanas miserias se han acumulado sobre su cabeza; y viéndole

⁴ Alude á la vision de Isaías, en que contempló á Dios en toda su gloria. Isaías, cap. VI.— T. F.

pasar triste y dolorido, apartan los hombres la vista de él, creyendo que el peso de los crímenes le encorva y que los remordimientos le atormentan. Reconoced vuestro error, humanos; si padece y gime y se revuelca bajo la mano del anatema, ¡por vosotros es! La culpable y réproba es la humana especie toda entera; porque ha querido dictarse á sí misma la ley y la sabiduría; porque se ha apartado de su Criador y el espíritu del mal la reclama. Y el Criador ha cargado todos los pecados de la especie humana sobre el *Hijo del Hombre*, y el Hijo del Hombre los espíará todos. Juzgado está, y condenado está, y sufre sin abrir su boca á la queja, como el cordero sin mancha en el ara del sacrificio. Esas llagas que os estremecen, en nuestro nombre las ha recibido; y á cada gota de sangre que vierte, dilatan mas sus bienhechoras alas la paz y la felicidad, para acoger bajo su sagrada sombra á todo el linage de Adan. Mirad: triunfante ha salido del mas terrible de los juicios. ¿Quién podrá contar los pecadores que ha rescatado, ¿quién podrá contar las generaciones que un dia saldrán á su voz del polvo de la muerte para entrar en la vida eterna? »

Calló Jesus y levantó la vista á su eterno padre;

⁴ Todo este pasage es una imitacion de la profecia de Isaías sobre la pasion de Cristo. Isaías, cap. VI.— T. F.

y despues de un prolongado y piadoso silencio que ninguno de los discípulos osó interrumpir, volvió á dirigirles la palabra :

« En adelante, amados míos, sin mí comereis el corderillo que trisca en la pradera ; sin mí bebereis el jugo de la vid. Mas hay en el valle de la eterna paz dulces moradas para todos mis amigos ; allí me encontrareis con los padres de la nueva alianza, y juntos celebraremos banquetes que no serán entristecidos por ninguna idea de separacion. »

Llenos de santo asombro permanecieron los discípulos en religioso silencio : tal quedó trémulo y mudo el pueblo de Israel cuando reunido en la cima del Moria vió al joven y hermoso Salomon deponer su corona de oro sobre el altar que acababa de erigirle al Señor, y que no quiso consagrar sin deponer las insignias que le diferenciaban de los demas hombres¹.

Tadeo, creyendo adivinar el sentido de las palabras de Jesus y dominado por su dolor, se inclina y dice al oido á Iscariote en voz sumisa :

« ¡ No podemos dudarle : llegado es el instante de que tantas veces nos habló ; y el hijo del hombre va á morir ! Cuando conduzcan al suplicio al mayor de los profetas, angel de la muerte, apiádate de mí y ábreme las puertas del santuario donde los desdi-

¹ Alusion al libro I, cap. VIII de los Reyes. — T. F.

chados hallan descanso, donde el caminante, rendido por el cansancio, duerme en paz ! »

Esas palabras, mezcladas con profundos suspiros, hieren los oidos del Mesias : su vista, llena de la divina bondad, se detiene en Tadeo, deslízase sobre Judas, y contempla á la asamblea toda con mediatubunda tristeza.

« Voy á afigiros, amados míos, pero os lo debo decir : en verdad uno de vosotros me venderá. »

Dijo Jesus, y todos los discípulos clamaron á un tiempo :

« ¿ Soy yo, Maestro ? »

« Uno de vosotros. Cierto es que nada puede apartar al Hijo del Hombre del camino que los Profetas le trazaron : pero desdichado del discípulo que le va á vender. En verdad os digo que le valiera mas no haber nacido. »

Al pronunciar estas palabras la fisonomía de Jesus tomó la severa espresion que al Juez conviene : Judas, pálido y trémulo, se inclinó hácia él, diciendo ?

« ¿ Será Judas el que ha de venderte ? »

« Tú le has nombrado, respondió Jesus tristemente y en voz tan baja á que solo el culpable pudo oirle. »

Mas arrancándose bien pronto al doloroso sentimiento que le causa la pérdida de uno de los suyos, recobraron sus facciones la espresion de una dulce

magestad, y puesto en pié se dispuso á consagrar el pacto de la nueva alianza.

Corazones endurecidos que profanais atrevidamente el sagrado banquete, no murió por vosotros en la cruz el Salvador; no os conoce; no admite vuestro mentido culto.

Pronunciadas aquellas divinas palabras que eternizan la memoria de su muerte, presentó á sus discípulos el pan y el vino que cada uno de ellos recibió sucesivamente con piadosa humildad.

A vista del caliz, símbolo de la sangre de la redención, no pudo Juan contener su dolor: prosternóse á los pies de su maestro, abrazó sus rodillas, sollozó, y con los largos rizos de su flotante cabellera se veló el rostro. Entonces elevándose al Eterno el pensamiento de Jesus, dijo:

« Séale permitido al discípulo predilecto contemplarme en mi gloria. »

« En el instante mismo vió Juan en el fondo de la sala un grupo de seráfines testigos de aquella escena para él hasta entonces invisibles. Contemplálos en éstasis, y pronto el resplandor de Gabriel y la belleza radiante de Rafael le deslumbran: Salem, cuyo esplendor es mas soportable para un mortal, le tendió los brazos sonriéndose al mismo tiempo, mas ya Juan, no ve sino á su amado maestro; y ébrio de felicidad y de esperanza se apoya suspirando sobre su pecho y le enlaza con sus brazos. »

En alas de un soplo embalsamado se acerca Gabriel á Jesus y le dice;

« ¡ Ah! ¿ Porqué no puedo yo tambien abrazarte? Me resignaria á convertirme en un simple mortal por conseguir ese favor. »

« Tu puesto, Gabriel (respondió Jesus) es al pié de mi trono, junto á Elohá, y en la primera grada del santuario. »

El serafin se prosterna y adora en silencio.

Cree Judas que debe imitar á Juan, y siguiendo su ejemplo se arroja á los pies de su maestro. Jesus le manda levantar y le ofrece el caliz que el traidor recibe con aparente calma. Tanta perversidad vuelve á entristecer de nuevo al Mesías, y sus melancólicas miradas recorren la asamblea.

« ¡ O vosotros á quienes he llamado á mí, á todos os amo con igual ternura; y sin embargo, recordad que lo he predicho, uno de vosotros me venderá!... Preciso es que sepais tambien el alto destino que reservo á los que me son fieles: á donde quiera que yo los envíe serán recibidos como yo mismo lo seria; el bien y el mal que reciban lo recibiré yo tambien. Tanta gloria no puede darse á un traidor. Por última vez os lo digo: uno de vosotros venderá al hijo del hombre. »

Dijo; y mirándose unos á otros los discípulos con inquieta desconfianza preguntóle Juan en voz baja:

« ¿Maestro, quien de nosotros es el que ha de mancharse con ese crimen?

« Aquel es á quien yo diere este pan, respondió el Mesías, y mirando á Judas con paternal bondad, le presentó el símbolo de la reconciliacion del pecador con su Dios. »

Estremecióse Juan, pero guardó silencio, temiendo denunciar al traidor á la venganza de los demas discípulos.

Judas saliendo precipitadamente de la sala, corre fuera de sí y perseguido por el recuerdo de lo que acaba de ver y oír, al través de las tinieblas. Por fin acierta á exhalar su rabia en estas palabras.

« Ya sabe mi crimen *él*, y los demas lo saben tambien... ¡Pues tiemblen todos! — ¡Levántate Judas! me ha dicho ¡Qué dureza! No habla así á los demas; bien es verdad que á Reyes no se manda... ¿Pero qué significan esa siniestra despedida, esos preparativos de muerte?... Astucias para aplacar mi cólera... No te enterezcas, Judas, acuérdate de que eres despreciado. ¿Y como han de dar muerte á Jesus que es inmortal? Véase al menos por un instante cargado de cadenas, y puede ser que entonces halle una graciosa sonrisa, un ruego para el discípulo que tanto ha despreciado! Los Príncipes de Israel esperan á su confidente: apresurémonos á llevárselo. »

Dijo; é impulsado por Satan se dirigió al palacio de Caifás.

Desde que Iscariote se ha separado de ellos, una dulce é imponente calma modifica la piadosa emocion de los discípulos; Jesus les habla con mayor abandono, con mas expansiva ternura. Así, mas tarde ha de sonreirse con Pedro y sus nuevos cristianos cuando hayan arrojado fuera de su santa reunion el cadaver de Ananias¹, herido de muerte por haber mentido ante Dios.

A medida que se aproxima el instante del sacrificio, se aumenta el sobrenatural resplandor de la persona del Mesías, quien sintiendo que ya no pertenece á la tierra trata de hacérselo comprender así á sus discípulos.

« Cumplida está la mision del hijo del hombre: todavía no es mas que un mortal y ya los cielos celebran su gloria; porque él es quien revelará á los hijos de la tierra el secreto de la inmortalidad.... Vuestros lamentos me destrozan el corazon ¿por-

¹ Para hacer público alarde de su piedad, vendió Ananias todos sus bienes y llevó á los apóstoles lo que por ellos le dieron, menos una parte que para sí reservó, diciéndoles sin embargo que con nada se quedaba. Mas San Pedro le adivinó el pensamiento y le reconvino por su mentira; y en el acto espiró el culpable. En seguida mandó el apóstol á sus discípulos en el cristianismo que retiraran el cadaver, lo que verificaron ellos volviendo al lado de su maestro para alabar la justicia y la omnipotencia de Dios. (Actas de los Apóstoles, cap. V.)— T. F.

qué llorais, hijos míos? En verdad que vamos á separarnos, pero siempre que me busqueis habeis de encontrarme, aunque ahora no os sea lícito seguirme en el camino que voy á emprender. Vuelvo á deciros que no lloreis: mis ojos estarán siempre fijos en vosotros. Un mandamiento os dejo mas noble que cuantos la tradicion os ha enseñado. *Amaos los unos á los otros, amaos como os ama vuestro mediador.* Sepa el universo entero que vosotros sois para todo él, y solicite entrar en vuestro pacto de amor y de caridad.

Diciendo así levantóse para salir, mas Pedro saliéndole apresuradamente al paso, le preguntó:

— « ¿A donde vas, maestro? »

— « Ya te lo he dicho y á repetirlo vuelvo, que no puedes seguirme: pero dia vendrá en que camines por la huella de mis pasos. »

— « ¿Por qué me niegas esa gracia? exclamó Pedro fogosamente: pronto me hallo á sacrificar por tí la vida. »

— « ¡La vida! repitió Jesus con un doloroso suspiro; en verdad te digo, Pedro, que tres veces me habrás negado antes que luzca sobre la Judea el nuevo dia. »

Despues de pronunciadas esas palabras dobló la rodilla y en torno suyo se prosternaron los discípulos.

— « ¿Estais presentes todos? Preguntó con dolorosa emocion. »

— « Todos, todos: » clamaron los discípulos.

— « La voz de uno de vosotros no ha sonado en mis oidos. — Otra vez vuelvo á preguntarlo; ¿estais todos á mi lado? »

— « Judas Iscariote no está, » repuso temblando Tadeo.

Jesus levanta los ojos al cielo y ora:

— « ¡Oh, padre mio! sonó la hora que va á mostrar á tu hijo en todo el brillo de su poder. Bajo su ley has puesto á los innumerables hijos de Adan para que él los resucite á la vida eterna, esa vida que consiste en conocerte y amarte. Mi pensamiento abarca en toda su inmensidad la obra de la redencion. Los decretos de la eternidad van á cumplirse. A tu diestra me espera la corona; porque tú me devolverás la magestad que en mí fué antes de la creacion de los cielos y de los orbes. Yo te he dado á conocer á tus elegidos: fieles permanecerán á mis preceptos; porque saben que cuanto les he enseñado de tí procede. Ahora, padre mio, por ellos te imploro: voy á dejar la tierra y ellos la habitarán sin mí: haz que sean dignos de la nueva alianza, y que á ejempló de los espíritus celestiales, consideren su comunidad como una asociacion de hermanos. Mientras no he sido mas que un hombre

como ellos he velado por la pureza de sus almas. Helas ahí ; yo te los vuelvo... Uno solo me ha abandonado. ; Ay de mí ! Las profecías habian de cumplirse ! Arrebátalos de la tierra , á mis caros discípulos , ó al menos presévalos del espíritu maligno ; ya no son presa del pecado , todo es en ellos inocencia y pureza. Mas no por ellos solos te imploro : sus palabras , dulces como el rocío del cielo , llamarán á la eterna vida á innumerables criaturas ; sean esas iguales á sus primogénitos hermanos , reúnanse todos un día en torno mio para gozar de una felicidad sin término... No puede el mundo comprenderte : ;yo solo te comprendo ! Ya has relevado á tus criaturas tu justicia y tu clemencia ; ahora que el santo amor que contigo me confunde abraza sus corazones. »

Dijo Jesus y salió de aquella sala y de Jerusalem : silenciosos le siguen sus discípulos hasta el sombrío valle del Cedron , en donde la voz bramadora del torrente no deja oír el sordo ruido de las ramas de la oliva , cuyas hojas melancólicas agita suavemente el aliento de la noche.

Llegando al huerto de los Olivos , sepárase el Mesías de sus discípulos , sube la rápida cuesta del monte , y dirige estas palabras á Gabriel , que invisible camina á su lado.

— « ¿ Ves aquel lugar solitario del valle de Getse-

mani ' á que dan sombra veinte palmeras sobre cuyas copas magestuosas semejantes á las montañas que sobre un abismo estienden su falda , pesa ahora la noche ? — Pues bajo esa solemne sombra quiero que se reúnan y que oren los ángeles. »

Dijo y se dispuso á consumir la obra de la redencion , la mas grande , la mas sublime de todas las que en la eternidad infinita de los tiempos se han cumplido. Rodéanle el silencio y la soledad ; porque los aplausos y los clamores de asombro de la muchedumbre que lisonjean á los heroes de nuestra mezquina tierra repugnan al Eterno y á su hijo. Solos estaban esos cuando su pensamiento creador hizo salir de la nada á los cielos y á los orbes.

⁴ En ese valle situado mas allá del torrente de Cedron y próximo al huerto de los Olivos , fué donde prendieron á Jesus para conducirle ante el Sanhedrin. — T. F.

